

Hasta hace poco, la lepra era una enfermedad temida e incurable. Ha cobrado la vida y la integridad física de muchos millones de personas a lo largo de los siglos. Con frecuencia en los Evangelios se ve como un símbolo de pecaminosidad.

¿Hay algo en tu vida que se sienta como lepra, por ejemplo, ira crónica, autocompasión obsesiva, vergüenza crónica o cualquier otra cosa en tu vida que carcome tu conciencia del amor de Dios por ti? Esto puede incluir dolencias físicas como el cáncer, la artritis o incluso la depresión.

Es difícil aceptar estas enfermedades o admitir la realidad de estas aflicciones que pueden agobiarnos. Pero para muchos de nosotros son una realidad. Entonces, ¿qué debemos hacer?

Primero que nada tengo que reconocer, tomar conciencia de mi debilidad, de mi lepra. Sin esta conciencia no voy a ninguna parte. A continuación, necesito aceptar la realidad de la falla que está dentro de mí. Entonces, como el leproso en el Evangelio de hoy, necesito suplicar por la curación. ¿Y qué hace Jesús? "Le dijo: quiero, sé limpio, sé sano. Te amo".

A veces nuestra sanación se rompe en este punto. Podría negar o resentir que tengo este defecto. Nuestro orgullo puede bloquear nuestra curación.

Pero Jesús seguirá acercándose a nosotros, para ofrecernos su amor sanador, su toque sanador. Escúchalo. Él nos dice: "¡Lo quiero! ¡Sé sano!"

¡Qué momento tan perfecto para comenzar a buscar la sanidad al comenzar la temporada santa de la Cuaresma!

Y durante el Mes de la Historia Afroamericana podemos centrarnos en el pecado original de Estados Unidos; Racismo. Señor Jesús, sánanos de este horrible pecado. Por favor, que seamos sanados. Guíanos por el camino del amor.

"¡Lo haré, seré sanado!"